



EL SOCIALISTA

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Ratificando una posición La República sigue siendo nuestra forma de Gobierno

por Andrés Saborit

La situación económica por que atraviesa España, con una sequía aterradora; la inmovilidad creciente en todos los aspectos del régimen, puesta al descubierto con gran lujo de detalles por los propios órganos falangistas; la falta de fluido, con el paro de cuatro días por semana; los acuerdos de la O.N.U., defraudando las esperanzas del franquismo, y, sobre todo, la negativa de los Estados Unidos a conceder créditos a la España de Franco, han levantado de nuevo las esperanzas y la moral de la emigración española.

partidos burgueses de la República, cierto; pero tampoco lo fuimos, y de ello estamos orgullosos, de provocar al régimen republicano situaciones que, al ponerle en peligro, pudieran favorecer situaciones tan graves como las que estamos padeciendo desde 1936. Creemos que el Socialismo español es mayor de edad; que debe actuar con sus propios medios y por sus peculiaridades características de tipo obrero; que no debe confundirse con ningún otro conglomerado político, y mucho menos colaborar con él, desde el Gobierno, a riesgo de perder su fisonomía de clase. Lo creemos respecto a los partidos republicanos, únicos con los cuales admitimos posible — porque ya lo fué — nuestra colaboración gubernamental. Y rechazamos, por indignas, las campañas que sistemática y canchalesamente vienen utilizando contra hombres de nuestro partido, a quienes se quiere situar en posturas políticas contrarias a la historia personal, inmaculada, de los camaradas a quienes se quería manchar con la baba inmundicia de sus detractores. Los acuerdos del Congreso del P.S.O.E. son claros y terminantes, ratificados por los camaradas del interior, al ratificar los nombramientos de la Comisión Especial, otorgándola un amplio voto de confianza para proseguir sus negociaciones. **SIN OTRO LÍMITE que el de preservar el derecho de los españoles a exponer CON MAXIMAS garantías su voluntad sobre el régimen que haya de establecerse en España, eliminándose, por tanto, extorsiones para violentar esa voluntad.** Dentro del marco de esos

acuerdos, adoptados por inmensa mayoría en el Congreso del exilio, se ha movido la Comisión Especial. Con arreglo a esas decisiones, llegó a un convenio con la Confederación de Derechas Monárquicas, articulado en ocho puntos, que ningún partido ni organización de la emigración se atrevió a combatir, siquiera algunos les hayan negado virtualidad desde el primer momento. Nuestro Partido, con lealtad que nadie puede discutir, hizo saber en todo momento a la representación de las Derechas Monárquicas que el día en que España fuera libre para decidir de sus destinos seguiría defendiendo la forma de Gobierno republicana. Es más: porque nuestro Partido ha opinado y sigue opinando así no está ya establecida en España la Monarquía. Los monárquicos conocen de sobra que nosotros no aceptaríamos jamás los hechos consumados. En los ocho puntos hay suficientes garantías para salvaguardar las aspiraciones de todos los partidos, de todos los grupos. Vale la pena de reproducir de nuevo el octavo: «**Previo devoción de las libertades ciudadanas, que se efectuará con el ritmo más rápido que las circunstancias permitan, consultar a la Nación, a fin de establecer, bien en forma directa o a través de representantes, pero en cualquier caso mediante VOTO SECRETO, al que tendrán derecho todos los españoles de ambos sexos, capacitados para emitir, UN REGIMEN POLITICO DEFINITIVO. El Gobierno que presida esta consulta deberá ser, por su composición y por la significación de sus miembros, eficaz ga-**

rantía de IMPARCIALIDAD.» Nadie ha ido más lejos que nuestro Partido en la exigencia de garantías para poder reconquistar, mañana, la República. Los republicanos lo saben, aunque algunos no sólo lo callan, sino que dejan abierta la espita venenosa del insulto y de la calumnia, como hicieron, a principios de siglo, con Pablo Iglesias, y durante los años primorveristas, con Largo Caballero. Hoy son Indalecio Prieto y Trifón Gómez los preferidos, siquiera las armas utilizadas sean igualmente repugnantes. Los socialistas estamos hoy donde siempre estuvimos. Defendemos los acuerdos convenidos con la Confederación de Derechas Monárquicas. No aceptamos hechos consumados. Negamos eficacia a las instituciones republicanas, y creemos que todos los antifranquistas deben agruparse para derrocar el régimen de dictadura que España padece, restaurar las libertades públicas, reintegrar al país en su soberanía y que la Nación elija libremente su forma de Gobierno. La nuestra ya está elegida: la República.

Estamos de acuerdo

El Consejo Ejecutivo de Izquierda Republicana de Cataluña ha publicado un extenso documento político, fijando una vez más su actitud en relación con la actitud que contiene seguir para, aprovechando los actuales acontecimientos internacionales, acelerar la caída de Franco, punto culminante de todos los demócratas españoles. Por coincidir con lo esencial de la posición hecha pública por nuestras organizaciones, reproducimos con el mayor gusto los siguientes párrafos del citado documento de Izquierda Republicana de Cataluña: Ni a los del interior ni a los del exilio conviene que esta oportunidad sea desaprovechada, como lo han sido, desgraciadamente, las anteriores. En la medida de sus fuerzas nuestro Partido quiere contribuir a que no se malogre. Sin dejar de mantener sus principios nacionales y republicanos, está decidido, como siempre a ayudar a la acción que ha de producir la caída de Franco: a ayudarla con su concurso o absteniéndose de obstaculizarla. Lo más urgente de todo es derribar a Franco y reabrir el camino a la democracia. Si los demócratas de todos los pueblos hispánicos nos ayudamos para ayudarnos sin recelos, será más pronto y eficaz el concurso internacional. Si Franco se mantiene es, más que por su propia fortaleza, por la desavenencia de sus adversarios; se mantiene no por la fe que en él se tenga sino por el temor de lo que venga cuando él caiga. Quitar, tanto del interior como del exterior, el temor al cambio equivale a hacer éste más seguro y rápido...

En Buenos Aires murió, cuando nadie podía sospecharlo, José Venegas, lo que quiere decir que el periodismo republicano ha perdido uno de sus plumas mejores, por brillante y por insobornable a ninguna clase de incentivos que no fueran los del cumplimiento del deber, tal como él entendía servirlo. Sin que se nos hubiera deparado ocasión de conocerlo personalmente, tuve con él correspondencia frecuente en la que a menudo, y sin mengua de las coincidencias fundamentales que nos unían en la estimación de los problemas políticos, asomaban algunas discrepancias accesorias. Necesitaba, para otorgarlas, hallarse convencido de que eran justas. Era sorprendente su agudeza, muchas veces profética. Luis Jiménez Asúa, en un emotivo artículo dedicado a su muerte, recuerda una carta que Venegas le envió en febrero de 1936, al constituirse el Gobierno presidido por don Manuel Azaña. «En ella — escribe Asúa — pedía Venegas, a vueltas de muy penetrantes alegatos, entreverados de ironía y de saladísima ocurrencias, que se disolviese el ejército. Gran ocurrencia, ciertamente, pero no exclusiva de José Venegas. La compartían otros muchos, y lo lamentable es que no, entonces, lo que tomase en serio. Cuando se pensó en ella, ofreciéndole el Gobierno a Indalecio Prieto, era ya tarde. Tarde, sobre todo, por la estúpida demagogia pseudo-revolucionaria que a la sazón privaba en España — a derecha e izquierda — y de la que estaba gravísimamente contagiado el Partido Socialista. La penitencia, para unos y para otros, ha sido lo bastante dura para esperar que no incurramos en reincidencias. Un día, en el verano o en el otoño de 1943, Venegas me envió un libro suyo que acababa de publicar en Buenos Aires y cuyo título era sobremediano sugestivo, especialmente para quienes necesitamos mitigar en la evocación de las cosas pasadas la aferranza punzante que obliga el destierro. En *Andanzas y recuerdos de España*, páginas dedicadas a la memoria de aquel excelente escritor malogrado que fué José Díaz Fernández, muerto también en el exilio, en plena juventud, don Venegas narra una serie de episodios en los que figuró como protagonista más o menos directo y que constituyen un ameno relato que refleja curiosos acontecimientos del periodismo y de la política, hasta llegar a los días dramáticos de la guerra civil. Su paso por la redacción de *El Liberal*, rico en anécdotas pintadas con vivo colorido; sus amores efímeros con César Falcón, a quien juzga de manera implacable; sus experiencias electorales; su trato con un personaje tan pintoresco y siniestro a la vez como

Recuerdo de José Venegas Desventuras y dolores de España

por Manuel Albar

Diego Martín Veloz, fullero y inmatasite, que durante muchos años llenó las planas de los diarios con sus escándalos y rifas, lo que no impidió que reiteradamente ocupara un espacio en el Congreso como diputado por Salamanca en el Parlamento monárquico, que alcanzara una enorme influencia y que se disputaran su amistad los más altos jefes de la milicia, empezando por Primo de Rivera, a quienes sobornaba con el dinero que ganaba en sus casas de juego. Indalecio Prieto le dijo en cierta ocasión, en plena sesión de Cortes, que confundía el terciopelo rojo de los escafos con el tapete verde de los garitos, lo que motivó una violenta petición de explicaciones que jamás pudo obtener de Prieto, no obstante sus amenazas. Acaso fué esa actitud desdichada de Prieto la que, operando sobre la compleja idiosincrasia de matón que tenía Martín Veloz, hizo que éste, al dándole el tiempo, llegara a sentir por él una especie de estimación respetuosa que no se cuidaba de ocultar. De las generalidades de tal sujeto, digno exponente de la podredumbre a que había llegado la vida pública en los años de la monarquía, hay acopiado abundante en el libro de José Venegas. La más inofensiva consista en haberlo puesto por nombre *Unanimo* a un burro garonés que tenía en una finca suya de Salamanca, donde ejercía un poder despótico al que casi nadie escapaba en la provincia. Don Miguel se venegaba de él aludiendo a su empeño de procurarse algún barniz intelectual. «Antes se emborrachaba con ginebra — dohachaba con ginebra — pero ahora se emborrachaba con el Espasa, y es muchísimo peor». De esta altura moral y cultural eran muchos de los hombres que entonces

pululaban en la política monárquica y se definían como puntales de un régimen que era, según ellos, la simbolización viva de la religión y de la patria. Es natural que acabaran rebelándose contra la República. Porque la República no pudo, en los pocos años que le concedieron de vida, acabar con los usos de la picaresca política, ni acertó a impedir que ciertos republicanos los aplicaran con tal intensidad que llegaron a parecer inocentes las peores mañas y corrupciones de la administración monárquica, pero iba camino de conseguirlo. El esfuerzo que hizo para regenerar las costumbres y para desfrancizar el ambiente social de España, debió bastar para ganarle la simpatía de sus adversarios si no fuera porque las derechas españolas, sin par en el mundo, no han querido nunca entender de razones o las han entendido cuando el daño no tenía remedio, que es justamente lo que está sucediendo ahora. En lo reconducido de su pensamiento, aun cuando no lo confiesen, casi todos los que ayudaron a la sublevación de 1936 y aclamaron a Franco, lamentan amargamente no poder volver a los meses siguientes a las elecciones de febrero, que tan intolerables se les antojaban entonces tan sólo porque, como es inevitable por ley biológica, unos cuantos disturbios esporádicos y transitorios, consecuencia de los afanes de libertad reprimidos durante el bienio negro, perturbaban, trastornando la vida de España. ¿Qué sentirán hoy, a la vista de la tragedia y la ruina que seorean en la península?

El conde de Romanones, en un ensayo biográfico de los cuatro presidentes de la Primera República, dice que si fuera oportuno hacer el estudio comparativo de las dos Repúblicas, se vería que en 1873 bajo todos sus aspectos fué de una calidad moral por lo superior distinta a la que nació en abril del 31 y sus dirigentes de estirpe diferente «en orden a la cultura, a la inteligencia y a la ética». Es lógico que arrime el ascua a su sardina malacateja el conde de Romanones, pero quien «la República exige un clima social y racial adecuado que no existe, que no existirá nunca en España», aunque sin aclararnos por qué España ha de ser un pueblo inferior, vuelto de espaldas al aire civilizador de Europa, a no ser porque así conviene a los intereses de los condes, y los duques, y los condes, y los barberos. Grandes por el talento y por la honestidad fueron los hombres de la Primera República, pero los de la Segunda, juzgados en conjunto, son dignos sucesores suyos y, como ellos, están libres de mácula. A los unos no se les injuria ya, pero los otros no ha llegado todavía la hora de la justicia, salvo la que les dispriere el caudillo arrojándolos a la peregrinación o a la muerte en tierra extraña, cuando no los entredós al vergüez, y difamados, vilmente. «Cualesquiera que fueran sus errores — escribía José Venegas en la última página de su libro —, pasarán a la Historia como ejemplo de nobleza, de generosidad, de afán por construir una España mejor. Nunca estuvieron los destinos de la patria en manos más limpias ni más dispuestas a la tarea de elevar al hombre español. Al terminar la guerra, cuando la ola del terror podía ya extenderse, con la descarga de los fusilamientos, por toda la anchura de la patria, y cuando centenares de miles de españoles buscaban amparo en el extranjero, porque les habían robado el derecho a vivir sobre el suelo en que nacieron, ellos dijeron que los hombres de la República española tendrían que ser juzgados, pero que antes tendrían que ser juzgados como quienes fuesen sus iguales. Y en toda la amplitud de Europa no habla, en los puestos de gobierno, quien pudiera medirse con ellos». Palabras generosas de un escritor que era muy poco dado al halago. Los errores de la Segunda República, como los de la Primera, fueron principalmente errores de candidez, de exceso de filosofía y carencia de malicia práctica. Y para su completa absolución ante la Historia bastaría saber que las dos Repúblicas nacieron como fruto del voto, y los dos murieron por obra de la traición y ensangrentadas por la sangre de los mismos republicanos. Porque en 1873 y en 1931 los hombres de la República fueron tan avaros de la sangre de sus enemigos políticos como pródigos de la propia.

EL SOCIALISMO Y LA PAZ

I.- Examen de las fuerzas pacifistas organizadas internacionalmente
por Indalecio Prieto

limita a excomulgar, sino que apela al crimen. La excomulgación se desvía cuando el crimen no es posible. Por no ser todavía posible asesinar a Tito, le ha excomulgado el Kominform, especie de sacro consejo cardenalicio de Stalin. Esa similitud de poderío internacional explica, mejor que nada, la rivalidad entre catolicismo y comunismo, traducida donde éste impera en persecuciones de cardenales y otros clérigos. Ante ambas potencias internacionales, es casi nula la del socialismo, según hemos dicho. Arrastrado por dos guerras que en Europa enfrentaron a unos partidos socialistas contra otros, arrastrados todos por las respectivas oleadas nacionales, lleva ahora cuatro años dibujando su nueva estructura internacional. El Comité, encargado de diseñarla, apenas trazó todavía un vago esbozo. Tan vacilante tardanza obedece de una parte a profundas diferencias psicológicas entre los partidos, y de otra parte a la embarazosa situación de algunos de ellos por asumir, total o parcialmente, funciones gubernativas en regímenes capitalistas. Conste — y sirva de aclaración terminante — que no aspiramos para el socialismo a una disciplina idéntica a la del catolicismo y del comunismo, por estimarlas atentatorias a la libertad. Somos ardientes liberales y, consiguientemente, el liberalismo, lejos de ser un pecado, como al-

orden en que las enumeramos es el de la efectividad de su organización internacional. La perfecta la del catolicismo, muy fuerte la del comunismo y casi nula la del socialismo. Si nos paramos a indagar los motivos de graduación tan diversa, los encontraremos estrechamente relacionados con los respectivos regímenes internos, conduciéndonos a esta conclusión desconsoladora: a mayor democracia, menor eficacia. La Iglesia, sabiamente jerarquizada, tiene por base la electividad — electivo es el Papa y electivos los generales de las Ordenes monásticas — aunque ni uno ni otros sean designados por las masas de creyentes, sino por jerarquías subalternas —, pero una vez elegidos los rectores, todos los católicos les acatan. ¿Qué fiel se alza contra actos o palabras del Supremo Pontífice? ¿Qué monje se rebela contra disposiciones del general de su Orden? Una férrea disciplina, que arranca de la creencia en los dogmas y que llega a considerarse infalible al Papa, proporciona a la Iglesia católica inmensa fuerza interna, hasta el punto de conseguir el respeto de naciones que no puede dominar. Constituyen próximos ejemplos de esto la visita de la princesa británica Margarita a Su Santidad y la permanencia de un representante personal del Presidente de los Estados Unidos en el Vaticano. Pásele la mirada por otras Iglesias y se reparará que ninguna tiene el poderío internacional de la romana, porque ninguna iguala su disciplina. Más aún: en Norteamérica, los católicos, en minoría, pesan políticamente más que los protestantes, en mayoría. El comunismo, que sigue en pujanza internacional al catolicismo, exige idéntica obediencia, y la impone por procedimientos violentísimos. La Iglesia dejó de quemar herejes, pero el comunismo continúa matando disidentes. Cualquier sombra de disconformidad se paga con la vida. Ahí están para probarlo las sangrientas «purgas» dentro de Rusia y de países que toman por modelo el Soviet. Y ahí está como prueba más alta y de rebasamiento de fronteras el asesinato de Trotzky, en Méjico. El Kremlin reclama igual sumisión que el Vaticano, y para mantenerla no se

guna vez lo reputó la Iglesia, que ahora y con cierto disimulo quiere parapetarse tras él a fin de defenderse de peligras más inminentes, es nosotros una virtud, teniendo por prenda amádsima la libertad que Lenin despreciara. No concebimos el Estado socialista como un cuartel donde de la vida se someta a despóticas ordenanzas. Si el socialismo ahogara definitivamente la libertad, no valdría la pena de luchar y padecer por él. Debe, al contrario, asegurar la libertad de todos los individuos, incluso la del jugador vago que haya de aldea en aldea tañendo su guitarra o su aríston para dominar, si le place, a orilla del camino, bajo el techo de estrellas. A la desdichosa pregunta de Lenin «Libertad ¿para qué?» p u e d e contestarse: «Para disfrutar su dicha infame!». Señalamos la inferioridad en que internacionalmente se encuentra el socialismo respecto de las otras fuerzas pacifistas como un hecho fatal, circunstancialmente irremediable. Y aquí nos será permitida otra digresión. Al comunismo, no obstante la aversión que hacia él sentimos por la forma en que se practica, lo consideramos una fuerza pacifista, si bien se trata de un pacifismo parcial y relativo que acaso impediría la guerra entre naciones, pero fomentándola terriblemente entre los individuos al negarles libertad. La inferioridad socialista no proviene exclusivamente del

motivo que dejamos expuesto, sino también de otro que debe registrarse con franqueza: los partidos socialistas no sienten muy intensamente los problemas internacionales y, en consecuencia, les aqueja una insolidaridad que afecta a todos. Primera víctima de esa insolidaridad en los momentos actuales es el Partido Socialista Obrero Español. En cuantas reuniones ha celebrado el Comité, al que pertenece, consiguió nuestro Partido declaraciones rotundas, solemnes y eficientísimas de solidaridad con la causa representada por él, la que más apasionadamente abanderaba, la más dramática y urgente: la del resurgimiento liberal en España, pero esas declaraciones no pasaron de vanas palabras. Gobiernos asumidos completamente e influidos poderosamente por esos mismos Partidos los desoyeron. Dichos Partidos sostienen, mediante relaciones comerciales, al general Franco, pese a ser éste una creación del nazismo alemán y del fascismo italiano y de que sus métodos superan en despotismo e inhumanidad a los de Hitler y Mussolini. Gobiernos europeos, que excluyeron con harta razón a Franco del plan Marshall, se disputan el mercado español para colocar excedentes de producción, y así Franco beneficia indirectamente el comercio de aquel, bajo cuyo amparo ha conseguido Europa occidental recuperar su producción de anteguerra e incluso superarla en algunas ramas. La deshonesta apatencia por el mercado español ha permitido a Franco dos gestos con resultados distintos, pues mientras uno valió para dignificar a Noruega, otro sirvió para quebrar la alianza de Dinamarca, Noruega y Dinamarca habían votado en el seno del Comité político de las Naciones Unidas — Mayo de 1949 — contra la propuesta de normalizar las relaciones diplomáticas con Franco. Este comino a los Gobiernos danés y noruego si en la Asamblea general, donde iba a decidirse definitivamente el caso, mantenían sus votos. Dinamarca incluyó la cerviz y rechazó, retirando su voto opuesto y sumándose a los abstencionistas. Para premiar ese inaudito doblegamiento fué suscrito en Madrid el convenio comercial hispano-danés, cuya firma se había suspendido por orden del general

Franco, Noruega, que no se doblegó, fué castigada con la suspensión de negociaciones para un acuerdo análogo, brutalmente notificada por el representante diplomático franquista en Oslo. Y Dinamarca está gobernada por un partido votante de las solemnidades y reiteradas declaraciones del Comité, comprometiéndose a cooperar al restablecimiento de la democracia española... Al retroceso que con respecto a ésta se observa en las Naciones Unidas no son ajenos otros Gobiernos dominados o influidos por socialistas, figurando en cabeza, como inspiadores y directores de semejante regresión, los de Londres, desemejando totalmente por el Labour Party y el de París, apuntalado decisivamente por la S.F.I.O. Sin más excepción que Noruega, todos los miembros del Pacto Atlántico han procurado dulcificar la actitud de las Naciones Unidas con el franquismo, negándose a acentuar la condenación vigente y no oponiéndose a que fuera atenuada. Así, el Pacto Atlántico, que preferentemente se refiere al compromiso moral de las democracias, ha sufrido la primera desgarradura, perdiendo su virginidad, incluso antes de ser ratificado, todo ello en beneficio de la odiadísima Rusia, a quien le resulta fácil demostrar que no se va contra ella por antidemocrática sino por anticapitalista, pero no parece edificante combatir un totalitarismo y permitir otro, igualmente repulsivo para cualquier conciencia liberal, y menos edificante aún pretender apoyarse militarmente en él.

En la Iglesia católica y en el comunismo, fuerzas ambas muy jerarquizadas, lo que se ordena desde arriba se obedece desde abajo; en el socialismo, lo que se dispone desde abajo, en virtud de su base democrática, se incumple desde arriba, según evidencia el lastimoso contraste entre las resoluciones del Comité, es decir de los partidos, y la conducta de los Gobiernos, o sea de los dirigentes. Tamaña contradicción no cabe achacarla a defecto de la democracia, sino a que ésta, perdiendo genuinidad, se ejerce corrompidamente. Si la corrupción ha de acentuarse, sería preferible, por más honrado, que se mandara desenfadamente desde arriba, sin fingir que se obedecen mandatos de abajo, de la masa, del «demos».

Nueva sindical mundial

Durante los días 25 y 26 se han reunido en Ginebra los representantes de cerca de 40 millones de trabajadores afiliados a organizaciones obreras libres de la colonización comunista, entre los cuales había delegaciones sindicales de 40 países, aproximadamente. Algunas delegaciones estaban invitadas a título de observadores, y otras no han decidido aún la suerte que haya de correr su afiliación al nuevo organismo. La convocatoria estaba hecha por el Congreso de las Trade Unions de la Gran Bretaña, y contaba con la aprobación de las dos grandes organizaciones obreras de los Estados Unidos, el C.I.O. y la F.A.T., lo que permitía que el nuevo organismo obrero internacional nazca económicamente muy poderoso. Por la U. G. T. de España en el exilio, pero con autorización expresa del interior, han acudido a esta Conferencia preliminar los compañeros Trifón Gómez y Pascual Tomás. En nuestro próximo número esperamos poder informar con más detalles a nuestros lectores, ya que a la hora de cerrar nos han regresado de Suiza nuestros camaradas, retenidos por atenciones de la organización en cuyo nombre y pensando siempre en España están actuando.

Antes de dar respuesta concreta a la suscitada pregunta de los editores daneses, nos ha parecido conveniente examinar realidades y anarismos de las grandes fuerzas pacifistas organizadas internacionalmente para ver lo que cada cual puede hacer para asegurar la paz. A ello obedece este prologo. San Juan de Luz.

UNA casa editorial de Suecia acaba de dirigirse a mí diciéndome: «Ha habido dos guerras desastrosas con propósito de asegurar el orden democrático general y en las dos obtuvieron la victoria los Estados democráticos, pese a lo cual no se logró la seguridad deseada. La divergencia de opiniones acerca del orden democrático y de los medios necesarios para su reconstrucción provocan amenazas de agresiones en diversas partes del mundo, amenazando con el peligro permanente en los pueblos el miedo a una nueva guerra. Este miedo es ya, por sí mismo, un obstáculo a la salud del mundo y a una paz firme, sin la cual son imposibles los progresos sociales importantes. Por ello, resulta natural que muchas personas se dirijan a uno de los más importantes movimientos internacionales y les formulen la siguiente pregunta: «¿Cuáles son las medidas que el partido socialista democrata puede tomar para asegurar la paz del mundo?» Ninguna otra cuestión reviste hoy tanta urgencia. Evidentemente, también se puede plantear el problema a otras organizaciones, pero las respuestas de los jefes del movimiento social-demócrata serán sin duda de las que más pesen. En consecuencia, nos permitimos plantear la cuestión a las personalidades más representativas del movimiento socialista del mundo entero. Sus respuestas serán recogidas en un libro que se difundirá universalmente. Los líderes de Dinamarca, Noruega y Suecia, Mars Hans Hedtoft, Einar Gerhardsen y Tage Erlander han prometido su colaboración. Nuestra respuesta está destinada especialmente al pueblo sueco. Contamos con que el del partido social-demócrata de nuestro pequeño país, una vez traducida, atraerá la atención de otros países. A virtud de la situación actual, la salvaguardia de la paz aparece más importante que nunca. Por eso nos proponemos publicar el libro lo antes posible».

Está justificada la preferencia que para tan interesantes cuestiones se concede a los hombres representativos del movimiento socialista. ¿Por qué? Porque éste persigue entre sus finalidades el establecimiento de la paz universal. Mas conviene advertir previamente que el movimiento socialista no lo constituye una sola agrupación en todo el mundo; hay tantos partidos socialistas como naciones, y en varias de ellas, más de uno. Las fuerzas principales que, estructuradas internacionalmente, presentan la paz como objetivo de sus afanes son la Iglesia católica, el comunismo y el socialismo. El

El Gobierno de Holanda, presidido por un socialista, ha conseguido llegar a un acuerdo pacífico con los representantes de las antiguas colonias de Indonesia, a las que Holanda ha concedido su plena soberanía, mediante intervenciones de la O.N.U., y fracasando, de esta manera, las aspiraciones del comunismo, que deseaba alimentar en aquellas islas un movimiento nacionalista, en beneficio de Moscú.

Casos y cosas

La ciudad de Chandernagor ha volado libremente para escoger si había de pertenecer a la Unión Francesa o a la India.

Los cuatro diputados laboristas excluidos de la disciplina del Partido, en Inglaterra, han creado otro partido, en uso de un derecho que nadie les discute.

Francia ha negado que haya dado su consentimiento al cabecear a Abd-el-Krim para instalarse en su zona de Marruecos.

Rumania, Bulgaria y Hungría firmaron Tratados de Paz con los vencedores, algunas de cuyas cláusulas no han cumplido jamás.

Tito ha sido abandonado por Rusia, en la Conferencia de los Cuatro, Austria tendió su Tratado de Paz a Tito, en cambio, tendrá dólares.

El Quai d'Essay, el Departamento de Estado en Washington, el Foreign Office y el general Mac Arthur, en el japon han denunciado que son cenitales de mier de la URSS.

La victoria de Colombia, de los futbolistas españoles está explotando el falangismo como un acontecimiento nacional.

Los astrónomos están ya asociados para su trabajo científico en una vasta comunidad que no conoce fronteras.

Los días 11 y 12 de junio se celebró el Congreso departamental del Partido en Argel.

En la asamblea celebrada por la Sección del P.S.O.E. el 10 del actual se acordó felicitar a la Comisión Ejecutiva.

La Sección local del Partido celebró su asamblea ordinaria el 25 de marzo, adoptando, entre otros, el acuerdo de destinar los 5.000 francos recibidos en el acto celebrado en memoria de Francisco Largo Caballero.

La Sección del P.S.O.E. de esta localidad de Marruecos occidental ha realizado su Comité, integrado por los siguientes compañeros: Ramón Mundo, secretario; José Alonso, tesoro; Abel Contreras; vocales: Venancio Urbán y Salvador Soriano.

La nueva Europa

Los discursos contra la guerra, todas las protestas contra las dictaduras, hasta las reivindicaciones obreras más legítimas, no cambiarán en nada la actual situación.

Trabajadores: si queréis el término de vuestras miserias, haced Europa. Pacifistas: si queréis hacer retroceder la guerra, haced Europa.

En Europa se encuentran reunidas todas las condiciones para el triunfo de la verdadera democracia social: los medios materiales, el carbón, el hierro, la energía, los medios humanos, la alta calificación de los obreros y los técnicos, el amor a la libertad, la capacidad política de los trabajadores, las tradiciones de creación, de iniciativa, de desarrollo continuo de una vieja civilización, que únicamente el egoísmo de las clases privilegiadas se ha permitido abandonar.

Mas la comunidad europea no existe todavía; la Europa de 1949 es, en cada uno de sus componentes, como la Francia de 1789 era, un mosaico de grupitos reaccionarios y rebeldes al gran movimiento de liberación humana.

Los astrónomos están ya asociados para su trabajo científico en una vasta comunidad que no conoce fronteras.

Los astrónomos están ya asociados para su trabajo científico en una vasta comunidad que no conoce fronteras.

Los astrónomos están ya asociados para su trabajo científico en una vasta comunidad que no conoce fronteras.

Los astrónomos están ya asociados para su trabajo científico en una vasta comunidad que no conoce fronteras.

Los astrónomos están ya asociados para su trabajo científico en una vasta comunidad que no conoce fronteras.

Los astrónomos están ya asociados para su trabajo científico en una vasta comunidad que no conoce fronteras.

Los astrónomos están ya asociados para su trabajo científico en una vasta comunidad que no conoce fronteras.

Los astrónomos están ya asociados para su trabajo científico en una vasta comunidad que no conoce fronteras.

denias republicanas, lo que constituye nuestra respuesta a las tentativas de rehabilitación equivocadas del sangriento régimen de Franco.

En fin, los socialistas han desempeñado un papel decisivo en la preparación del trabajo de los Gobiernos democráticos para la próxima reunión de la Asamblea Consultiva Europea. Pero es evidente que no podemos limitar nuestra actividad europea a la posibilidad de unas conversaciones en una tribuna internacional.

Salvo este hecho fortuito y lo que publica ocasionalmente algún que otro periódico socialista, era bastante raro hallar algo desfavorable al sistema de Franco en la prensa.

Este silencio casi sistemático hacia la causa del sufrido pueblo español y a los ideales de libertades y de libertad de prensa, de libertad de expresión, de libertad de prensa, de libertad de prensa.

Como para ahogar sus efectos, apenas se habla publicado el segundo artículo le salió un contrincante en el órgano de Zurich «Neue Zürcher Zeitung» (Noticiero de Zurich).

Este periódico tiene contraindicada una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escuchó la voz del servidor de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas».

Como para ahogar sus efectos, apenas se habla publicado el segundo artículo le salió un contrincante en el órgano de Zurich «Neue Zürcher Zeitung» (Noticiero de Zurich).

Este periódico tiene contraindicada una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escuchó la voz del servidor de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas».

Este periódico tiene contraindicada una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escuchó la voz del servidor de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas».

Este periódico tiene contraindicada una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escuchó la voz del servidor de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas».

Este periódico tiene contraindicada una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escuchó la voz del servidor de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas».

Este periódico tiene contraindicada una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escuchó la voz del servidor de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas».



Diplomacia franquista. Franco. — Quiero comprar 300.000 balas de algodón si ustedes me prestan el dinero necesario.

Salvo este hecho fortuito y lo que publica ocasionalmente algún que otro periódico socialista, era bastante raro hallar algo desfavorable al sistema de Franco en la prensa.

Este silencio casi sistemático hacia la causa del sufrido pueblo español y a los ideales de libertades y de libertad de prensa, de libertad de expresión, de libertad de prensa.

Como para ahogar sus efectos, apenas se habla publicado el segundo artículo le salió un contrincante en el órgano de Zurich «Neue Zürcher Zeitung» (Noticiero de Zurich).

Este periódico tiene contraindicada una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escuchó la voz del servidor de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas».

Este periódico tiene contraindicada una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escuchó la voz del servidor de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas».

Este periódico tiene contraindicada una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escuchó la voz del servidor de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas».

Este periódico tiene contraindicada una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escuchó la voz del servidor de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas».

Este periódico tiene contraindicada una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escuchó la voz del servidor de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas».

Este periódico tiene contraindicada una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escuchó la voz del servidor de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas».

Este periódico tiene contraindicada una gran deuda moral ante el pueblo democrata español por su actitud durante la tragedia de 1936 y ahora. Tras sus columnas se escuchó la voz del servidor de lo que en España es conocido tradicionalmente por «fuerzas vivas».

Hambre y sequía

La situación económica del régimen franquista preocupa a la prensa inglesa. El «Sunday Times», conservador franquista, bajo la firma de su corresponsal en Madrid, entre otras cosas, dice: «El régimen de Franco se verá pronto ante el MAS GRAVE problema que ha tenido que afrontar desde que alcanzó el Poder, a consecuencia de una cosecha desastrosa, cuya causa es la sequía».

«Todas estas circunstancias — dice al final de su despacho — ofrecen la certidumbre de que se está acercando un momento crucial para España, que el comunismo internacional intenta explotar al máximo. La creación en Lisboa de un Consejo de Seguridad Pública de contrasespionaje y de la creación de la última intensificación de las actividades comunistas clandestinas a través de la Península Ibérica».

Por su parte, el «Observer», de Londres, igualmente, ha comentado la situación del franquismo, creyendo que la modificación ministerial que se anuncia como posible — la salida de Suances, tal vez —

no significará cambio alguno en la situación política. Los técnicos americanos e ingleses que han examinado el problema económico de España, dice el semanario londinense, han fijado las siguientes condiciones para la concesión de créditos americanos: 1º. — Que el préstamo se invierta exclusivamente en la reconstrucción económica de España.

2º. — Que en su utilización no haya interferencia alguna por parte del Instituto Nacional de Industria, controlado por Falange.

3º. — Que la Prensa tenga libertad para denunciar los abusos e inmoralidades existentes.

4º. — Que se efectúe una reducción radical en los gastos y consignaciones para el Ejército. El periodista del «Observer» da por descontado que el cumplimiento de estas bases sería la caída de Franco, por lo cual dudaba que el dictador las acepte.

Por su parte, el «Times» del 17 de junio, desde Madrid, dice, entre otras cosas:

«El General Franco ha presido hoy el Consejo de Ministros semanal después de su regreso de una visita de quince días a Barcelona. Se cree que ahora están en proceso de preparación importantes decisiones y determinados cambios de métodos y personal en el Gobierno. Es cada vez más urgente la necesidad de modificar los procedimientos del Gobierno en un esfuerzo para evitar el inminente desastre económico».

«Hablando del paro obrero, de las restricciones de energía eléctrica, de la cesación de los negocios, agrega el corresponsal del «Times»: «En estas circunstancias se ofrecen primas de 5.000 y 10.000 pesetas a los obreros para inducirlos a que acepten voluntariamente el despido. Las declaraciones de guerra de las empresas son cada vez más frecuentes, aunque en ocasiones las autoridades aplazan deliberadamente la declaración judicial correspondiente. La situación hidroeléctrica ha mejorado últimamente, pero en un plazo general de escasez de productos esenciales, la perspectiva de una cosecha pobre de trigo tiene que aumentar la alarma, no sólo de los gobiernos de España que ya no cuentan con apoyos, sino también de todos los españoles con sentido de responsabilidad que están luchando por escapar del círculo vicioso de la depresión y miseria».

Los testimonios aducidos coinciden con todas las versiones, de distintos campos políticos, llegadas directamente de España. En Madrid, el ruido de la edificación está completamente paralizado... ¡en pleno verano!

La única salida a esta catástrofe es la caída de Franco y el hundimiento vertical y fulminante de Falange. Después, libre, España decidirá de sus destinos.

Se recuerda a todas las Secciones que se reunirá en Toulouse los días 22 y 23 de Julio. Es absolutamente indispensable que antes de dicha fecha se hayan hecho efectivas las cuotas extraordinarias, a modo de prorrateo provisional, según los acuerdos del Congreso del Partido en el exilio.

De todo un poco

PESESME POR LA MUERTE DE FERNANDO DE LOS RÍOS. Hemos recibido las siguientes comunicaciones de los compañeros que lloran la muerte de Fernando de los Ríos.

De las Secciones de la U.G.T. y del Partido de Montblanch (Gironde). De la Agrupación Socialista de Londres firma V. Medin, secretario.

De la Comisión Ejecutiva de Izquierda Republicana, firma D. José Balaster-González, presidente, y D. José Maldonado, secretario.

Del Comité departamental del P.S.O.E. de Loire, firma Camilo Cels, secretario.

Del Comité departamental del P.S.O.E. de la Haute-Vienne (Limoges), firma Zabalza, secretario.

Del Comité departamental del Partido de la Vaucluse (Orange), firma Ceballos y García Maya, presidente y secretario.

De la Sección del P.S.O.E. de Bruselas, firma el secretario Mufson.

De la Sección del P.S.O.E. de Orense (Tara), firma Eustaquio Garrote, secretario.

De la Sección del P.S.O.E. de San Sebastián-Salut, firma L. U. G. T., por Lúlia Cappa, secretaria.

O. I. T. En Ginebra está reunida la 32 Conferencia Internacional de Trabajo, convocada por la O.I.T. (Organización Internacional del Trabajo), que ha sucedido, después de la creación de la ONU, en antiguo B.I.T., obra de la Sociedad de Naciones, y consecuencia del Tratado de Paz de Versalles.

La O.I.T. pretiene 52 Estados miembros, acuerdo de asamblea del 1919, una gran jornada de trabajo, un servicio de 500 funcionarios de diversas nacionalidades. La O.I.T. cuenta entre los países adheridos a Suiza, lo que era obligado, después de haber renunciado a Ginebra como sede oficial, ya que en Ginebra, está instalado el Comité de Ginebra, que es el B.I.T., donde funcionan los servicios y se reúnen las Conferencias Internacionales. No pertenecen a la O.I.T.

España, por estar excluida de todo programa relacionado con la ONU; Alemania, a pesar de su importancia como nación industrial, hasta que se la divida en las dificultades creadas por el Gobierno alemán, y Rusia, porque como siempre, las comunistas no aceptan controles internacionales de la libertad sindical, ni ninguna de las garantías que en estos organismos se establecen para las organizaciones obreras libres.

Los católicos nazionalistas temen perder puestos en las próximas elecciones, a pesar de sus socialdemocracias, y tratan de evitar los votos de los ex nazis austríacos que se han dividido en dos zonas: en la derecha celebraron una reunión secreta con ex nazis destacados, en Osterreich, en casa de un profesor de la Universidad católica de Viena. Los nazis que se habían unido a la reunión figuraban en los libros de la administración del Estado. Entre los hitlerianos que se habían unido a la reunión figuraban un ex jefe S.S. y ex director de Seguridad, un agente de un general S.S. criminal y jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía.

Los católicos nazionalistas temen perder puestos en las próximas elecciones, a pesar de sus socialdemocracias, y tratan de evitar los votos de los ex nazis austríacos que se han dividido en dos zonas: en la derecha celebraron una reunión secreta con ex nazis destacados, en Osterreich, en casa de un profesor de la Universidad católica de Viena. Los nazis que se habían unido a la reunión figuraban en los libros de la administración del Estado. Entre los hitlerianos que se habían unido a la reunión figuraban un ex jefe S.S. y ex director de Seguridad, un agente de un general S.S. criminal y jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía.

Los católicos nazionalistas temen perder puestos en las próximas elecciones, a pesar de sus socialdemocracias, y tratan de evitar los votos de los ex nazis austríacos que se han dividido en dos zonas: en la derecha celebraron una reunión secreta con ex nazis destacados, en Osterreich, en casa de un profesor de la Universidad católica de Viena. Los nazis que se habían unido a la reunión figuraban en los libros de la administración del Estado. Entre los hitlerianos que se habían unido a la reunión figuraban un ex jefe S.S. y ex director de Seguridad, un agente de un general S.S. criminal y jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía.

Los católicos nazionalistas temen perder puestos en las próximas elecciones, a pesar de sus socialdemocracias, y tratan de evitar los votos de los ex nazis austríacos que se han dividido en dos zonas: en la derecha celebraron una reunión secreta con ex nazis destacados, en Osterreich, en casa de un profesor de la Universidad católica de Viena. Los nazis que se habían unido a la reunión figuraban en los libros de la administración del Estado. Entre los hitlerianos que se habían unido a la reunión figuraban un ex jefe S.S. y ex director de Seguridad, un agente de un general S.S. criminal y jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía.

Los católicos nazionalistas temen perder puestos en las próximas elecciones, a pesar de sus socialdemocracias, y tratan de evitar los votos de los ex nazis austríacos que se han dividido en dos zonas: en la derecha celebraron una reunión secreta con ex nazis destacados, en Osterreich, en casa de un profesor de la Universidad católica de Viena. Los nazis que se habían unido a la reunión figuraban en los libros de la administración del Estado. Entre los hitlerianos que se habían unido a la reunión figuraban un ex jefe S.S. y ex director de Seguridad, un agente de un general S.S. criminal y jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía.

Los católicos nazionalistas temen perder puestos en las próximas elecciones, a pesar de sus socialdemocracias, y tratan de evitar los votos de los ex nazis austríacos que se han dividido en dos zonas: en la derecha celebraron una reunión secreta con ex nazis destacados, en Osterreich, en casa de un profesor de la Universidad católica de Viena. Los nazis que se habían unido a la reunión figuraban en los libros de la administración del Estado. Entre los hitlerianos que se habían unido a la reunión figuraban un ex jefe S.S. y ex director de Seguridad, un agente de un general S.S. criminal y jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía.

Los católicos nazionalistas temen perder puestos en las próximas elecciones, a pesar de sus socialdemocracias, y tratan de evitar los votos de los ex nazis austríacos que se han dividido en dos zonas: en la derecha celebraron una reunión secreta con ex nazis destacados, en Osterreich, en casa de un profesor de la Universidad católica de Viena. Los nazis que se habían unido a la reunión figuraban en los libros de la administración del Estado. Entre los hitlerianos que se habían unido a la reunión figuraban un ex jefe S.S. y ex director de Seguridad, un agente de un general S.S. criminal y jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía.

Los católicos nazionalistas temen perder puestos en las próximas elecciones, a pesar de sus socialdemocracias, y tratan de evitar los votos de los ex nazis austríacos que se han dividido en dos zonas: en la derecha celebraron una reunión secreta con ex nazis destacados, en Osterreich, en casa de un profesor de la Universidad católica de Viena. Los nazis que se habían unido a la reunión figuraban en los libros de la administración del Estado. Entre los hitlerianos que se habían unido a la reunión figuraban un ex jefe S.S. y ex director de Seguridad, un agente de un general S.S. criminal y jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía.

Los católicos nazionalistas temen perder puestos en las próximas elecciones, a pesar de sus socialdemocracias, y tratan de evitar los votos de los ex nazis austríacos que se han dividido en dos zonas: en la derecha celebraron una reunión secreta con ex nazis destacados, en Osterreich, en casa de un profesor de la Universidad católica de Viena. Los nazis que se habían unido a la reunión figuraban en los libros de la administración del Estado. Entre los hitlerianos que se habían unido a la reunión figuraban un ex jefe S.S. y ex director de Seguridad, un agente de un general S.S. criminal y jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía.

Los católicos nazionalistas temen perder puestos en las próximas elecciones, a pesar de sus socialdemocracias, y tratan de evitar los votos de los ex nazis austríacos que se han dividido en dos zonas: en la derecha celebraron una reunión secreta con ex nazis destacados, en Osterreich, en casa de un profesor de la Universidad católica de Viena. Los nazis que se habían unido a la reunión figuraban en los libros de la administración del Estado. Entre los hitlerianos que se habían unido a la reunión figuraban un ex jefe S.S. y ex director de Seguridad, un agente de un general S.S. criminal y jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía, un ex jefe de un cuerpo de policía.

Mea culpa

«Esta época en que el PTE político se le tenía tanta consideración. Era un resaca con todas sus consecuencias y agravadas. Las puertas de las prisiones son el agriluz más fuerte que concierne puede; cuando se cierran a tu espalda, el corazón siente la hiel amarga del cautiverio; mas cuando el portón, al abrirse a tu paso, te permite ver el espacio libre de la libre vida, se saborea un dulce exquisito; se quisiera volver a besar sus amores, se respira con efus hasta llenar los pulmones del olor de la libertad. ¡Cuán verdad es que «no se sabe el valor de la libertad hasta que se pierde!»

«Las celdas son sepulcros de muertos animados. Los cerrojos golpean con su ruido metálico y desgarrable los timpanos del oído... y, sin embargo, hasta mi calabozo llegan de unos músicos que hasta ayer fueron de mi predecesor. Es la verben de «La Cara de Dios». Altavoces y manubrios castizos emiten sus rítmicos sonos para atraer al verbenero y alegrar el ambiente. Jamás me parecieron más tristes las notas más alegres. No sé si lloré al unísono con las risas bullangueras de las modistillas que, gozando de la libertad, me recordaban de modo vehemente mi condición de preso. Y el olor de los churros se filtraba por el ventanillo, contrastando con el repugnante fano del rancho.

«¿Qué cruel es el destino? ¿Por qué a los amantes de la libertad les condena generalmente a la esclavitud? Mi torpe pluma gira sobre un tema que no he elegido, aunque tiene su relación. He divagado toda mi vida por encontrar una definición exacta de la palabra «tiempo». El tiempo es indefinible; se considera medido por los movimientos de nuestro planeta; razón que nunca me convenció. La duración de una vida, de un tiempo es constante con el estado de ánimo del individuo.

«El tiempo del recluso es interminable. Las horas se alargan como si se negaran por un instinto de maldad a no querer pasar, a perpetuarse, como antes lo hicieran sus hijos los minutos. Y los días, los meses, y los años... Era en una época en que al preso político se le tenía cierta consideración.

«Hoy no hay para nuestros presos la menor consideración ni respeto; son escarnecidos por los cuerpos y en su espíritu, por amar la libertad, está privado de ella, y la tortura del tiempo les golpea con sus garras homicidas. Diez años, diez lustros, diez siglos; el reloj de su liberación marcha lentamente. Otros quisieran parar sus manecillas, porque caminan vertiginosamente al límite de su existencia. Para un condenado a muerte, el tiempo es un fantasma repugnante y odioso que corre veloz a señalar la hora fatídica del pelotón de ejecución.

«Nosotros, los españoles que estamos exiliados, somos su parte culpables de cuanto sufran nuestros hermanos en España. El quietismo no es sinónimo de buen sentido. Es necesario que sepamos anteponer el sufrimiento de los españoles a nuestras pasiones políticas y partidistas. A muchos de nosotros que, por jóvenes, no hemos conocido la inonarquia, que su nombre significa el desastre de Cuba y la inarquia del Barranco del Lobo, que como republicanos de tomo y lomo poro en España no hemos educados, nos avergüenza que aquellos que se titulan democratas y republicanos no hagan esfuerzo ni sacrificio por aportar su grano de arena que permita romper las cadenas que atenazan a nuestro pueblo.

«Presos los republicanos, presa está la República. Otras fuerzas están haciendo indolentemente más por liberar la República que muchos de ciertos prohombres «jacobinos». Autosugestionados, consideramos unos instantes en las mazmorras de Franco, ante el garrote vil o el pelotón de ejecución; cerrad los ojos, medidad y veréis que os parecéis, con sonrisa macabra, nos agradecemos miles de vidas que hemos entregado con nuestra conducta intránsigente a inhumana.

«Pensad que el reloj de la liberación lo hemos insensatamente parado». No tenemos perdón... Cruz MERINO

«Pensad que el reloj de la liberación lo hemos insensatamente parado». No tenemos perdón... Cruz MERINO

«Pensad que el reloj de la liberación lo hemos insensatamente parado». No tenemos perdón... Cruz MERINO

«Pensad que el reloj de la liberación lo hemos insensatamente parado». No tenemos perdón... Cruz MERINO

«Pensad que el reloj de la liberación lo hemos insensatamente parado». No tenemos perdón... Cruz MERINO

«Pensad que el reloj de la liberación lo hemos insensatamente parado». No tenemos perdón... Cruz MERINO

«Pensad que el reloj de la liberación lo hemos insensatamente parado». No tenemos perdón... Cruz MERINO

El Congreso Socialista italiano

En Roma, en el Teatro Argentina, se reunió el Congreso extraordinario del Partido Socialista de Trabajadores Italianos los días 15 al 19 de junio. En un principio, se había convocado para resolver problemas internos y de orientación política, culminando en la dimisión del secretario general, Ugo Guido Mondolfo; de los miembros de la Ejecutiva Matteotti y Cosu y del director del órgano central, «L'Unità», Faravelli, acordando los restantes reemplazarlos con Andreotti, Battara y Lami Starnuti, en la Ejecutiva, y encargando la dirección transitoria del periódico a Andreotti, Paolo Treves y Antonio Valeri.

Hallábase presentes en el Congreso 366 delegados, en representación de 96 Federaciones y 300.972 afiliados, conforme a dictamen de la Comisión revisora de credenciales. Abrió las tareas Greppi, alcalde de Milán.

Hablase desplazado a Italia una Comisión especial del COMISCO, integrada por Julius Deutsch, austriaco; Van der Goës, holandés; y Michael Foot, inglés, con la misión de conciliar los puntos de vista.

de los grupos de socialistas democráticos de Italia y acelerar el proceso de unificación. Habló Julius Deutsch en nombre de la representación que ostentaba, y su discurso tuvo la mejor de las acogidas. Negociaciones efectuadas por esta Comisión al margen del Congreso permitieron concluir un acuerdo de principio. En virtud de ello, se leyó en el Congreso el documento redactado por los gestores, que contiene los siguientes puntos que fué aprobado por aclamación:

Los tres grupos se organizarán de modo autónomo durante un período de transición. Se creará inmediatamente un Comité paritario nacional y Comités del mismo carácter en cada provincia encargados en primer término de proceder al censo de cada uno de los grupos. El Comité nacional preparará el Congreso de unificación, que tendrá lugar el 25 de agosto. Las decisiones de dichos Comités paritarios deberán ser tomadas por unanimidad. En caso de discrepancia el censo de un Comité provincial, a asunto será sometido al Comité nacional. Este aplicará al Comité para un arbitraje en toda divergencia que pudiera surgir en su propio seno. El Congreso de unificación decidirá respecto a la forma del nuevo Partido unificado, y de su organización y de su política general. El codicillo final precisa que el censo de los votos para los tres grupos constará de los efectivos existentes el 1.º de agosto.

Sobre la cuestión de la orientación política general del PSTI, Mondolfo propuso que las decisiones que adoptase este Congreso se considerasen a título temporal. Aceptó Saragat dicha propuesta, y se estima con ello despejado uno de los problemas más delicados.

Se acordó también modificar los artículos estatutarios referentes al modo de elección de los órganos directivos superiores y la proporción de los escaños entre mayoría y minoría. En virtud de esto, doce puestos correspondieron a la orientación mayoritaria y tres a la minoritaria.

Las mociones relativas a la orientación política del Partido obtuvieron los siguientes sufragios: Concentración socialista, 101.042 coeficiente 35,15; Rencimiento socialista, 2.730 coeficiente 0,97. La moción que obtuvo mayoría era la defendida por Saragat, D'Aragnón, Simonini, Astendinos, 11.744.

Para constituir la nueva Comisión central del Partido fueron nombrados: Ludovico D'Aragnón, Giuseppe Saragat, Alberto Simonini, Carlo Andreotti, Vincenzo Vacirca, Giuseppe Spalla, Edgardo Lami Starnuti, Paolo Treves, Giuseppe Longhitano, Ettore Caronni, Piero Battara, G. D'Inghino y Piero Rossi, con voto de mayoría la de D'Aragnón (41.399) y mayoría la de Rossi (60.078). Todos ellos

ejercerán su cargo como efectivos, salvo Saragat, el cual lo hará a título consultivo, conforme a lo establecido reglamentariamente, en razón de su calidad de ministro.

La Ejecutiva designó para secretario general a Ludovico D'Aragnón, y confirmó el Comité directivo provisional del diario órgano central del Partido «L'Unità».

Para los otros cargos fueron nombrados: vicesecretario político, Alberto Simonini; vicesecretario de organización, Erierto D'Ipollito; secretario administrativo, Carlo Casati, vocales, Battara y Lami Starnuti. El servicio de relaciones internacionales se asignó a Paolo Treves, que fué también nombrado delegado para la reunión que el Congreso ha de celebrar el 7 de julio.

Finalmente, accediendo a la invitación del Partido Socialista francés (SFIO), se acordó que al Congreso que éste va a realizar los días 15 al 19 de julio en París asistan en representación del PSTI los compañeros D'Aragnón y Treves.



Democratie populaire (De «Le Populaire», de Bruselas.)

Luna de hiel en la Argentina

(Viene de la cuarta página)

da la situación del mundo, en muy propicia coyuntura.

Ello no obstante, el Plan Miranda ha fracasado lastimosamente. Concertáronse, en efecto, los tratados con Chile, Bolivia y el Paraguay. Al negociar esos pactos, la diplomacia peruana asió por los cabellos una gran idea: la de pagar a los tres mentados países a través de sendas y gélidas crujielas financieras; de otro lado, los Estados Unidos retribuirán a diario su negativa a templan con dólares caros los inclemencias monetarias. Perón terciaba en la discordia, ofreciendo a sus anteriores vecinos buenas dosis de tibios pesos nacionales. Alarmó Wall Street y amenazó con aplicar la máxima sanción: el que no está conmigo, está contra mí. Puestos en la disyuntiva de escoger entre el Hudson y el Plata, los gobernantes efectivos de Chile, Bolivia y Paraguay no se atrevieron a combiar por sus brújulas. El primero de los

dichos tratados no fué ratificado por el Congreso chileno, y los otros dos no se pusieron en práctica, ni ya se pondrán jamás, pues ahora el Tío Sam entrecabe a sus buenos vecinos la sonrisa y la bolsa.

Conspiró en Inglaterra, en consecuencia de esta enalmonada, los ferrocarriles que poseía en tierras argentinas. No se ha acertado a explotarlos ni se los ha reequipado. Hoy esos ferrocarriles, con deuda comercial que sobrepasa los quinientos millones de pesos nacionales, y más desatendidos que nunca, están en bancarrota financiera y funcional. El fallo de los transportes ha desorganizado la exportación y no se han podido cumplir los pactados con otros países. Las importaciones de equipo y maquinaria destinadas a la instrumentación del plan quinquenal han sido insuficientes, y los recursos a ellas adscritos se han consumido estérilmente, en buena parte descañados hacia dispendios de índole militar, en otra buena parte en gastos por apetitos suntuarios o sumidos en el pantano de un tráfico de logrerías que el peronismo está muy lejos de haber conseguido sanear. Añádase el derecho de cuantiosos haberes, en empréstitos consentidos a Gobiernos de dudosa solvencia, por motivos de política lunática.

Pese a la inhábil rudeza ahincada, en cambio, al trato de los buenos y antiguos socios, a despecho de la usura con que se quiso explotar la penuria del mundo, no se han logrado, pues, de carne y trigo los esperados rendimientos. Y entre tanto, los dos mil millones de dólares, fruto de los mercados de guerra, se han volatilizado casi por entero, sin contrapartida tangible.

Así pues, la causa del fracaso residen principalmente, no en yerros del concebir, sino en la torpeza y corrupción del ejecutar. Pero los resultados no difieren por eso. La Argentina se ha despertado un mal día, para verse ni más ni menos que cualquier hijo de humilde vecino: sin blanca en la bolsa, ni aun para sus compras esenciales, y con la casa punto menos que vacía, salvo algunos trastos viejos.

Las consecuencias no se han hecho esperar. En el seno del Gobierno se había engendrado una viva oposición al virrey de la economía, el planificador Miguel Miranda, oposición encabezada por Juan Atilio Bramuglia, ministro de Relaciones Exteriores, a quien los aires de fuera despabilan, acerca de la incordura de practicar políticas económicas a la Shylock. El cenáculo de Bramuglia hubo así de ganar la partida: el virrey fué derrotado y sus atribuciones puestas en manos de secaces bramuglianos.

Suspendieron éstos a la vez la ejecución del plan quinquenal — que ya se había parado por sí mismo —, el comercio exterior y los cambios de moneda, y tomándose a dos manos las cabezas, diéronse a ca-

vilar lo que se hará después. Todavía cavilan...

Entretanto, y como en donde no hay harina, todo es mohina, comenzaron a torcerse las cosas entonces más o menos derechos. Estallaron huelgas consecutivas, en las cuales zozobraron, el empuje de alborotado mar de fondo y de masa, las jerarquías sindicales instaladas por Perón, para que le apacientaran los rebaños de fieles descamisados. Recrudesció la oposición que han venido haciendo al peronismo los partidos políticos desalojados de la escena, las castas privilegiadas y la mayor y mejor parte de la intelectualidad argentina, que, allí como en todos sitios, se agita en la clase media. Finalmente, principio a tomarse en serio algo que, hasta la fecha, sólo había sido tema de sazonzadas habillitas: la función que asume en la práctica constitucional peronista la Señora Presidenta Consorte, o en lenguaje peroniano, simplemente la Señora.

Para decirlo de una vez, el presidente Perón y su régimen han coetado la fatal luna de hiel. Hasta donde llegue ese convite de amarguras, dependa de que el peronismo logre o no zafar al país de los arcaicos de la penuria en que lo tiene encallado. El régimen descansa en el ejército y en el proletariado urbano. Perón conserva aún la confianza de uno y otro, aunque sólo sea por falta de alternativa mejor.

Si el peronismo solventa sus apuros económicos y financieros, habrá peronismo para rato. Pero lo que haya de acontecer en tal evento es tan oscuro, como para dejarlo al cuidado de la divina providencia.

Alfredo NISTAL

Nuestros muertos

El día 28 de mayo dejó de existir, en Montauban, el compañero FRUCTUOSO LOZANO, miembro de los Comités del Partido y de la Unión. Había estado en varios campos de concentración en Alemania, donde, a causa de los malos tratos, contrajo una enfermedad al corazón que, a pesar de los cuidados observados, ha terminado, por fin, de arrebatarle la vida. Era Lozano hombre de intachable conducta y muy apreciado, y su muerte ha causado profunda pena en todos los que lo conocían. Al acto de la conducción asistió gran número de compañeros, hallándose representados el PSOE, la UGT y la SIA. Se despidió el duelo en el cementerio con unas breves y emocionadas palabras del secretario local del Partido. Hacemos presente nuestra condolencia más sincera a sus familiares, de Francia y de España.

Después de larga enfermedad, ha fallecido en Bruselas nuestro compañero CAYETANO SÁNCHEZ, consecuente afiliado a este Grupo departamental. A sus hijos y nietas expresamos nuestro profundo sentimiento, asociándonos a su dolor.

I. R. O.
Mr. William Hallen Tuck, director general de la Organización Internacional en favor de los Rusos, ha renunciado a sus funciones. La Ejecutiva de este organismo reside en Ginebra, y se ha encargado de la dirección para designar a su sucesor. El problema de atender a los desplazados, peregrinos, refugiados o que vive y está lejos de ser resuelto. Rusia y los soviets nunca han prestado asistencia a esta institución, sin perjuicio de que los comunistas, asiladamente, se hayan aprovechado todo lo posible de sus beneficios.

El temor a la Verdad

El periódico «TU», órgano de las Hermandades Católicas, con censura eclesiástica y de la otra, ha publicado un largo artículo dedicado a comentar el estraperlismo, tema siempre de moda en la España de Franco. Y con esa doble censura, a pesar de la dureza de sus juicios, se ha dicho, entre otras cosas, lo que sigue:

«La «gracia» que tienen los grandes estraperlistas es que, aparentemente, todo lo llevan con gran legalidad. Se proveen de guías, de permisos, hasta de «personalidades» más o menos auténticas, cargan un camión con cinco o diez toneladas de trigo o de lo que sea y murmuran ante el control: «Para el Colegio de Huérfanos de San Cristóbal de «Hijas-pientes». O... para el Ejército».

La edición europea de este diario aparece, naturalmente, en inglés, idioma que en España, por desgracia, no conoce el pueblo. Pues ni a la minoría intelectualmente apta para leer esta edición inglesa le es consiente Franco estar informado imparcialmente. El temor a la Verdad...

El temor a la Verdad Con doble censura

El periódico «TU», órgano de las Hermandades Católicas, con censura eclesiástica y de la otra, ha publicado un largo artículo dedicado a comentar el estraperlismo, tema siempre de moda en la España de Franco. Y con esa doble censura, a pesar de la dureza de sus juicios, se ha dicho, entre otras cosas, lo que sigue:

«La «gracia» que tienen los grandes estraperlistas es que, aparentemente, todo lo llevan con gran legalidad. Se proveen de guías, de permisos, hasta de «personalidades» más o menos auténticas, cargan un camión con cinco o diez toneladas de trigo o de lo que sea y murmuran ante el control: «Para el Colegio de Huérfanos de San Cristóbal de «Hijas-pientes». O... para el Ejército».

Acuerdos del P. O. U. M.

- 1. — Lucha contra la tiranía totalitaria en todos los terrenos.
- 2. — Denuncia de las falsas «democráticas» — elecciones municipales, etc. — del régimen.
- 3. — Acción por la reconquista de las auténticas libertades democráticas.
- 4. — Defensa de todas las reivindicaciones de las masas trabajadoras.
- 5. — Denuncia de la política belicista del franquismo y lucha contra la guerra.
- 6. — Frente único contra el franquismo atrevido de pro-

COMO EN LA ESPAÑA DE FRANCO

Los miembros de la Juventud Socialdemócrata de Berlín han sido condenados por un tribunal del sector socialista por el hecho de haber distribuido en esta zona periódicos que se publican en el sector occidental bajo licencia británica. Dos años y medio de prisión a Juerzen Gerull y un año a Werner Wilke. Al conocerse esta sentencia, el Partido Socialdemócrata publicó una nota anunciando que apelaría cerca de la Conferencia de los Cuatro, a París. Asistía a la vista la causa, entre el público, el presidente de la Juventud Socialdemócrata de Berlín, Heinz Westphal. Fué invitado a salir del salón por policías del sector soviético. Una vez en el exterior, le agredieron, maltratándolo a golpes, miembros de la Juventud Comunista que le estaban esperando. Luego lo introdujeron a viva fuerza en un coche de la policía, a pesar de sus gritos en demanda de ayuda, y desaparecieron, llevados.

La escena, la sentencia dictada y los procedimientos parecen arrancados de una estampa franquista.

La Verdad Social y la Acción

por Jaime VERA

¿qué hizo la economía clásica, construcción científica muy adelantada en comparación con sus primeros esbozos, cuando advirtió que la relación elemental del sistema económico juzgado natural y definitivo, era el despojo del productor inmediato y sus resultados de conjunto, la prolongación y agravación de los vicios radicales y de los males inveterados de las civilizaciones anteriores? Pues lo que hizo la ciencia económica universitaria, académica, oficial, la libre de exagresiones, cuando hubo de escudarse con la verdad, que en su inocencia infantil juzgaba ofensiva, fué pararse en firme; y, en vez de continuar su dirección científica primitiva hacia la verdad, comenzó a dar vueltas alrededor de sí misma, como animal de noria que anda y anda, pero no progresa.

Vano empeño detener el movimiento de las ideas cuando los hechos se precipitan con velocidad creciente jamás conocida; cuando la propulsión irresistible de la libre concurrencia desenvolvía furiosamente el capitalismo y empuzaba ya su acción reactiva sobre la muchedumbre trabajadora.

El modo social anterior había tenido sus investigadores que procuraron describir la realidad social tal como se la mostraba el análisis científico, tan penetrante como pudieron haberlo. El gigantesco automatismo capitalista necesitaba un investigador de proporcionada grandeza. En la historia del pensamiento humano, Marx es el continuador de la ciencia económica desinteresada de todo otro fin que sea la verdad, la verdad. La ciencia no es proletaria ni burguesa. Es profundamente revolucionaria, porque es creadora. Transforma, revoluciona la realidad social, cualquiera que sea, porque crea nuevas condiciones de existencia que la sociedad con la libertad de movimientos de que disponga, se esfuerza por aprovechar.

Marx tomó la construcción científica y la construcción social donde estaba y restableció su paralelismo. No degradó a la ciencia haciéndola instrumento defensivo u ofensivo de un estado social determinado. Fué, en Marx, la ciencia social lo que la ciencia es, ha sido y será: la percepción, tan penetrante como sea deable, de la realidad social, como es, como se mueve, como se transforma y hasta dónde se alcanza, la revisión de los términos necesarios de su desarrollo.

La inteligencia humana, en su labor científica, es crítica y constructiva. Así, Marx empezó por la revisión de la economía clásica, analizándola de nuevo en las categorías económicas fundamentales, primarias, sin cuyo conocimiento sólo es perceptible la realidad económica en sus gruesas manifestaciones, sin descifrarlas jamás.

El poder de abstracción de Marx, trabajando en el análisis del valor sobre la obra de sus predecesores, dió el triunfo, porque lo interno, lo invisible en las relaciones económicas, es relación de valor. Bien definido lo que hay dentro del concepto de valor, se tiene la clave de los fenómenos económicos. Todo lo demás es externo, más fácilmente accesible; pudiéramos decir que es la economía política descriptiva, en tanto que las relaciones elementales forman la economía microscópica, sólo visible para la abstracción, medio de análisis, microscópico, pudiéramos decir, para la trama de las relaciones económicas.

Marx, pues, hizo crítica y construyó ciencia. Su doctrina del valor es ciencia definitiva, aunque sea amplificada en algunas direcciones de su realidad. Y él, que había sabido comprender el misterio del concepto de valor, de cuya indefinición o definición imperfecta se resentía toda la ciencia económica, ¿cómo no había de advertir todo lo demás del modo económico visible y tangible que le envolvía?

Los economistas del siglo XVIII percibieron la tendencia progresiva del movimiento económico. Erraron al creer que, destruidos los obstáculos, el movimiento definitivo, T. Godwin no cayó al modo económico natural y definitivo. T. Godwin no cayó en este error. Él no había de desconocer que ese modo económico era una fase nada más del desenvolvimiento humano? Marx, como ninguno, comprendió y describió la realidad económica contemporánea, no sólo en sus movimientos de conjunto, sino en los íntimos, moleculares, que engendran y explican los vi-

sibles para todos y la manera como un automatismo que contiene dentro de sí mismo, desecha de sí lo que estorba a su desarrollo y eleva cuanto le favorece a las condiciones apropiadas a formas funcionales armónicas.

El genio de Marx fue justificado por el método; porque buscó la verdad con espíritu científico en aquellos territorios al parecer más apartados de todo aprovechamiento práctico; elaborando ciencia por medio de la abstracción. Porque como operaba por la abstracción sobre realidades, sorprendió la verdad donde la observación de lo puramente externo no ve nada. ¿No hubiera resultado estéril todo su genio si se diera a la invención de un mundo nuevo y de un escamoteo, giro, artificio o procedimiento para transformar en el este viejo, imperfecto y averiado mundo en que vivimos? Carlos Marx es de otra cepa, de otra filiación, de otra casta. Al entrar en el campo donde se hace ciencia, deja fuera su inmenso amor al pueblo, su espíritu revolucionario y toda tendencia utilitaria inmediata. No va a salvar a la humanidad prácticamente, inmediatamente, como un Owen o un Fourier, o a suprimir la cuestión ardua de la historia con un golpe revolucionario como un Blanqui, en quien el espíritu revolucionario contrapesaba al economista y al hombre de ciencia. Marx revisó la evolución ideal desde el principio; revisó las afirmaciones científicas y luego, operando sobre la realidad viva, en el país más adelantado económicamente en su tiempo, en Inglaterra, buscó y encontró la verdad social de nuestro tiempo. Le interesan más Aristóteles, el viejo Barón del siglo XVII, Adán Smith, David Ricardo, Sismondi... que Fourier, Luis Blanc y los de esta filiación. Se ocupa de Proudhon para oponer al libro de éste «Filosofía de la Miseria», la «Miseria de la Filosofía», porque el error con pretensiones de verdad superior sublevaba a Marx.

Poseído del sentido de la evolución que en su tiempo lo dominaba (todo de igual modo los hechos, que el campo filosófico de Hegel, que el campo de las ciencias naturales con Darwin y Wallace, habla de encontrarlo en la realidad económica). Marx fué un evolucionista científico. Acaso, primero un hegeliano; después, por la derrota definitiva del llamado método filosófico y el triunfo definitivo de la inducción y del cálculo, fué Marx un hegeliano al revés, un evolucionista científico, como decimos; él se conculca en llamarse materialista, y a la construcción científica, materialismo económico. Ciertamente en cuanto a realidad; pero no hay idealismo más alto para el hombre que el evolucionismo científico, como no sea un idealismo absurdo.

Marx se nos presenta, pues, en la historia, ante todo, como un inmenso colaborador de la ciencia. La ciencia no trabaja en él ni termina en él. No hay cabeza humana, por grande que sea, donde toda la verdad social quepa; porque la verdad social es la proyección de todo el desenvolvimiento social sobre la mente humana. La verdad total se construye con la superposición de todas las proyecciones individuales de valor científico, unas más extensas, otras más penetrantes, pero todas coincidentes en su zona central. El contingente aportado por Marx a la verdad total, esto es, la proyección de la realidad social sobre la mente de Marx, como penetración y como amplitud en un momento dado, pudiera decirse que ocupa todo el campo de los conocimientos económicos.

Pero ya hemos dicho que buscándose sólo la verdad, la utilidad había sido concebida como añadidura. La verdad, obligatoria para la inteligencia, resultó el continente, de la norma de conducta obligatoria moralmente para la voluntad.

La ciencia social dice a quien quiera oírlo: he ahí el evolucionismo social; ved cómo el automatismo económico se transforma a sí mismo formando parte de este automatismo las acciones y reacciones automáticas del elemento humano. Este evolucionismo es inaccesible inmediatamente a nuestra voluntad; pero resulta de nuestra actividad que voluntariamente, dentro de ciertos límites, podemos orientar: sea en el

sentido de favorecer el desenvolvimiento humano, bien en el sentido de contrariarlo. La ciencia dice más. Dice que el desenvolvimiento social conduce al bien social. Y esto lo dice con la máxima evidencia científica. Así, pues, quien contraría el desenvolvimiento humano sacrifica el interés general a intereses particulares históricos.

Piense como quiera, cada cual. Proceda cada cual como le convenga. Niegue quien quiera la verdad social y crezca a su gusto una norma de conducta. No serán menos ciertas las cosas: primera, que hay una verdad social que es obligatorio indagar y conocer, y que, conocida, marca a la voluntad concretamente la orientación moral; segunda, que todas las fuerzas activas de construcción social, de perfeccionamiento social, aun las que aparecen como más adversas, el capital en sus movimientos, por ejemplo, son acciones propulsoras naturales, incoercibles, de la evolución progresiva.

Marx completó su obra de coloso en la colaboración científica con una colaboración proporcionada en el movimiento social. Como hombre de ciencia, contribuyó a formar la conciencia social. Como hombre de sentimiento y de acción, se sumó a las fuerzas de transformación social para hacerlas conscientes del fin social, de su reacción automática contra el capitalismo y para acomodarse directamente con su poderosa acción personal a este fin. Acomodó su voluntad a su pensamiento; y la conciencia que su vigoroso empuje imprimió a la evolución ideal y a la evolución de la realidad de su tiempo fué tan intensa, que sus vibraciones perduran en las ideas y en los hechos.

No caben ídolos entre nosotros. De la enseñanza de Marx lo primero que se saca es que no debemos ser marxistas. Porque la producción científica es producción social. La doctrina científica no es obra de un hombre ni de un tiempo. Se elabora en una evolución ideal paralela a la evolución social, y sólo tendrá fin cuando, agotado el impulso evolutivo natural en el cerebro del hombre, la evolución social termine.

Y si la verdad jamás se desmente a sí misma, no permanece estacionaria, se simplifica, crece, ofrece nuevos aspectos a la inteligencia del hombre por un trabajo constante de elaboración interior, todas las inteligencias, las eminentes como las de talla común, pueden contribuir a la obra de la construcción científica; y quien quiera que añada la observación de un hecho nuevo, quien sorprenda una relación nueva entre los hechos, quienquiera que analice y que medite, puede contribuir a ensanchar el camino inductivo sobre el cual se levantan las doctrinas que tienen derecho al asentimiento de la inteligencia humana; no, claro está, por coacción externa, sino por la fuerza irresistible del convencimiento interior.

Al deseo de complacerme, mi propósito de indicaros la diferente iniciación de Owen, Fourier, Saint-Simon, Luis Blanc, Proudhon, de un lado, y Carlos Marx, de otro, del cual la saliente personalidad de Lasselie es una derivación política, me ha llevado más allá de los límites a que yo hubiera querido reducirme; no he sabido vencer el poder de asociación de las ideas.

Era imposible que al establecer aquella diferencia y oposición de los dos filiosos que buscaban la verdad por caminos diferentes, no fuera conducido por la necesidad lógica a las naturales consecuencias, que, en resumen, son:

1.º Los caminos de error son infinitos. El camino de la verdad, el método, el bien pensar es sólo uno.

2.º Grande es el valor de la verdad; pero vale más el conocimiento del método que a ella conduce. Por el método podemos encontrarla nosotros mismos. Por el método se amplifica, se legitima y se comprueba. Por el método se establece la concordia entre las inteligencias que, siguiendo el mismo camino, han de llegar al mismo punto.

3.º La verdad es contraria al régimen económico actual

y está con vosotros. Poseída la verdad, lo demás vendrá por añadidura.

Ahora os voy a decir lo que de ninguna manera puede sacarse de lo que os he dicho. Entenderla al revés, tomarla el rabano por las hojas, como vulgarmente se dice, quien dedujese de lo precedente que mi consejo y mi propósito son convertirlos a vosotros, trabajadores, en unos muchachos bucidos y consagrados al estudio, en espera de que la cultura del proletariado aporte como don llovido del cielo vuestra redención. Todo lo contrario.

Yo me atrevo, entre vosotros, a profetizar lo que parecerá una blasfemia dicho desde esta cátedra. La civilización y la transformación social, que es su continuidad, no se engendra por la cultura. ¡Cultura! ¡Cultura! ¡Cultura! ¡Cultura! es el clamor general, y yo os digo: La transformación social no se engendra directamente por la cultura. Se engendra por la aplicación de la cultura. Y la aplicación de la cultura es acción, acción inteligente, por acción. Y esa acción es, trabajadores, vuestra función específica y el objeto de nuestros afanes.

¿Qué importa la cultura que se tiene y no se aplica? En España abundan los hombres inteligentes; no escasean los hombres cultos y cultísimos, y cultura de mejor o peor ley han tenido y tienen muchos de nuestros políticos y gobernantes. Pero, ¿qué aprovecha al pueblo, a la muchedumbre que trabaja y sufre, toda la sabiduría de los intelectuales, de los políticos y de los gobernantes, si los vemos transigrir con poderes que toda inteligencia noble debe rechazar, y no aplicar jamás una molécula de esa sabiduría en pro de la porción de humanidad que es la patria, y de los intereses universales de la humanidad? ¿Qué importa que las frentes toquen el porvenir, si los corazones, los estómagos y las manos están dentro del presente miserable, esclavo de un pasado muerto?

El hombre no es sólo inteligencia. Es sensación e impulso. La inteligencia convierte los impulsos naturales en propósitos racionales y guía la acción para hacerlos triunfar.

Os he dicho que la verdad está con vosotros. Y como la verdad tiene por equivalente externo la realidad, yo os dije que la realidad está con vosotros, que el desenvolvimiento social, que la marcha natural de las cosas os es favorable. Pero vuestra misión y vuestro deber no se limitan al papel de espectadores y de persona paciente. Debemos conocer la marcha natural de las cosas para propulsarlas con la acción.

La verdad, expresión mental de la realidad, fué adversa a los esclavos y a los siervos, a toda vuestra ascendencia histórica. Hoy, la verdad es la punta de diamante de la fuerza obrera. Por ella penetrará hasta las entrañas del organismo capitalista para transformarlo, pasando invulnerable, entre fusiles y cañones. Por ella (y los hechos ya lo demuestran), el proletariado ganará las grandes batallas inercuentes que en nuestra edad van a decidir del porvenir del mundo. La fuerza no es siempre violencia material; sirve para evitarla.

Triunfaréis por la unión, por la asociación siempre creciente, por la organización, por la disciplina. Es menester que el espíritu de asociación cuada por la clase trabajadora española como un benéfico contagio.

Mi consejo de viejo amigo es la acción inteligente, pero siempre y en todos los momentos la acción. Incumbe a vuestra acción acelerar el advenimiento, va próximo, del régimen proleto moral.

Y aquí he concluido. Maestros van a hablarlos. Ellos van a presentaros el escenario de la historia; y en el vértice revividas moverse figuras cada una de las cuales contiene un mundo de enseñanzas.

Mis palabras no tienen más valor que una sencilla advertencia preliminar.

Mejor hubiera querido hablarlos. Así hubiera podido apreciar por mí mismo el momento en que empuzaba a molestarlos para no seguir abusando de vuestra benevolencia conmigo.

Pero yo estoy seguro de que todo me lo perdonaréis, porque os he molestado sólo por el gusto de complaceros.

